

## ◆ “Pedagogía de la indignación”, “existencia indignada”: los es- tilos creativos con y por los movimientos sociales

Tomás R. Villasante

Director del Curso de Posgrado “Investigación, Gestión y Desarrollo Local”  
Universidad Complutense de Madrid

*“La pedagogía neoliberal combate la posibilidad del sueño. Y la imposibilidad del sueño impide el mañana”... “El educador no tiene que imponer sus sueños a los educandos. Pero debe explicitarlos; jamás silenciar” (PAULO FREIRE. En la última clase que impartió en la universidad, PUC, Sao Paulo).*

*“Es la propia realidad la que, en muchos momentos, puede llevarnos a una situación de desesperación, de apatía, en la cual perdemos la visión de un mañana en el que ya no creemos. Es exactamente esta realidad la que me lleva a plantear la necesidad de la indignación. Es decir, en lugar de una posición fatalista frente a un mundo de dominación, en lugar de volverme fatalista -y por lo tanto cínico- yo planteo la necesidad de una pedagogía indignada. Yo planteo una existencia indignada... Para que sea eficaz esta indignación, tiene que ser planteada, también, en forma eficaz.” (PAULO FREIRE. Citado por J.L. Rebellato en *Multidiversidad*, 7. Montevideo).*

No se trata de soñar, o de que si no soñamos no va a haber mañana. Aunque no soñemos en lo que queremos, el mañana va a venir. Y va a venir más duro de lo que imaginamos, y encima nos va a agarrar desprevenidos. Nadie vive sin sueños, aunque los mantengamos escondidos en el preconsciente. Siempre hay sueños, pero los podemos reprimir o los podemos soltar sin más, los podemos contar sin esperanza, o los podemos racionalizar para ver cómo se podrían poner en marcha, en todo o en parte. En unos casos, ante realidades duras de soportar, podemos adoptar posiciones de apatía, fatalistas o cínicas, y esto se hace frecuente en nuestras sociedades llamadas posmodernas. Por ejemplo, antes muchos anuncios de propaganda se basaban en unir el producto a valores ecológicos, amables, simpáticos, solidarios, etc. Porque eso vendía, pero lo llamativo ahora es la cantidad de nuevos anuncios que se reclaman “egoístas”, “elitistas”, “cínicos” con los valores altruístas, etc. Y esto es porque los anunciantes detectan que muchos de quienes tienen poder

de compra así razonan, y además amplían el marco de influencia de estos anti-valores a nuevas capas de la sociedad. Esta es la anti-pedagogía que se está extendiendo por nuestras sociedades, y ante la que algo habrá que hacer.

O asumimos que las cosas son así sin remedio o nos indignamos. Un posicionamiento indignado, unas acciones por la dignidad, una pedagogía de la indignación. Personalmente, en redes de vida cotidiana, o en movimientos sociales, puede ser que nos podamos estar jugando elementos básicos de la subsistencia (salud, tiempo de trabajo, vivienda, servicios básicos, etc.), pero al tiempo siempre nos estamos jugando una posición digna o indigna, por el estilo, la forma con que acometemos cada experiencia vital. La forma no es una cuestión formal, es algo fundamental que revela nuestra ética, nuestro posicionamiento ante los problemas, nuestra disposición ante la vida. Inevitablemente tomamos una u otra, es lo que llamamos "estilo". ¿Cómo nos planteamos y enfocamos lo que hemos de hacer? No en lo teórico, no en los fines, sino en el encarar los procesos, en las prácticas, en las cosas concretas de todos los días. Ahí es donde se nos ve si estamos en la indignación para salvar la dignidad (aunque no lleguemos a nada finalmente), o si aceptamos el cinismo generalizado que se expande a nuestro alrededor como algo inevitable y que nos incluye también a nosotros.

No me parece oportuno hacer un alegato sobre la moral o sobre la ética de manera abstracta, basándome en teorías y/o fines universales. En primer lugar porque haciendo este tipo de declaraciones abstractas se han cometido en la práctica gran cantidad de atrocidades en la historia. En segundo lugar porque no me siento juez para juzgar los actos, los estilos de vida o las intenciones de los demás, como si pudiese existir un patrón único de conducta. En tercer lugar porque creo que puede ser muy fácil perdernos en discusiones teóricas sobre autores o teorías que sólo aportan más preguntas que respuestas para que cada cual en lo concreto pueda construir su estilo de vida. Con esto no quiero tampoco situarme dentro del campo del relativismo moral o del posmodernismo del pensamiento débil, donde casi todo vale. Tiene que haber unos criterios con los que podamos discutir, con cierto rigor, cuáles son las conductas con las que en cada sociedad o grupo concreto podemos entendernos para ser creativos y construir unos valores que superen los síntomas degradantes de cada momento.

Aquí ya entra una primera reflexión o punto de arranque. Aunque no podamos saber a ciencia cierta cual es el modelo de sociedad deseable (cada cual tiene el suyo) sí podemos ponernos de acuerdo en dónde nos aprieta el zapato. Es decir, podemos y debemos aclararnos sobre los síntomas principales que percibimos en el grupo o en la sociedad concreta, de forma de que partamos de los problemas concretos detectados. Aunque no sea fácil saber dónde está el bien, sí podemos detectar los males que nos afligen. La mayoría no hacemos más por cambiar las cosas no tanto por no saber lo que nos fastidia personal y socialmente, sino porque no creemos que haya una solución clara alternativa, y nos resignamos con el mal menor. Esto nos puede situar en un punto de arranque concreto en el tiempo y en el espacio, en la percepción (a partir de unos determinados grupos sociales) sobre algunos males que se sufren y de algunos deseos que compartir.

A partir de aquí son posibles algunos consensos mínimos sobre lo que no queremos y también sobre algunos objetivos genéricos que se presentan como horizontes alternativos. En estas situaciones se suele pretender aclarar tales objetivos entre quienes los construyen para saber si van al mismo fin, si hay una meta alternativa para la que poner los medios coherentes. Es decir, un fin que justifique unos medios. Como este camino suele requerir tener claro un fin, una meta, un modelo de referencia, lo que en estos tiempos promueve no pocas dudas, y además los medios para alcanzar tales fines también están en disputa, pues pretendemos caminar por otros senderos que nos abran otras posibilidades. El enunciar unos objetivos generales iniciales para superar los síntomas y los problemas detectados no tienen porqué cristalizar en unos fines determinados, pues puede haber varios finales posibles para unos mismos objetivos. Lo que se lanza (*ob-jetum*) no es a donde se llega (meta), ni tampoco lo que llega (modelo), sino que por los caminos se cruzará con muchas mediaciones de muy diverso tipo. Es decir, que desde esta perspectiva son las mediaciones quienes justifican los fines que se acaban por alcanzar.

No pocas veces las disputas entre grupos muy ideologizados se centran en los fines últimos a alcanzar, definiéndose cada colectivo según la utopía que les distingue específicamente. Y desde tales referencias se precisa si el gran libro fundador quería decir éso o aquéllo, o si los autores fundamentales de la doctrina relacionaban unos fines u otros con tales o cuales medios, con tales estilos morales o de vida. Todo esto suele promover especiales dificultades para colaborar en la solución de los problemas presentes entre los grupos que se autoafirman en sus diferencias de fines y medios. Naturalmente no existirían grupos si no hubiese algún tipo de identidades, y éstas deben existir para impulsar la mejora y la transformación de las sociedades. Pero cuando tales identidades y grupos toman sus referentes como fines absolutos y no como preguntas abiertas, como principios sectarios y no como impulsos para la verificación práctica, entonces los fines pueden acabar justificando casi cualquier medio.

Las mediaciones no son los medios técnicos sin más, pues éstos siempre son elegidos frente a otros. Y en un orden determinado, en función de los objetivos iniciales, es decir, de los problemas detectados y de los sujetos que deciden sobre ellos. Los medios nunca son neutrales, pues actúan en función de las mediaciones, juego de relaciones, de los sujetos en presencia. Este es otro punto de arranque muy importante, para determinar con el mayor rigor posible, en qué juego de mediaciones, en qué estilos de vida, qué conjuntos de acción, nos situamos dentro de un abanico de posibilidades. No tanto exigir claridad perfecta sobre a dónde vamos a llegar (lo que implica muchas veces no hacer nada), sino con quién y cómo vamos a hacer la construcción social oportuna (los primeros pasos de la acción) para ver cómo se van concretando los objetivos iniciales (el para qué, que nos anima genéricamente). El rigor lo tratamos de poner en la relación de los objetivos y las mediaciones, y no entre los objetivos y el modelo final.

## LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO SÍNTOMAS CONCRETOS Y COMO ESTILOS DE ACCIÓN

Muchas veces nos encontramos bloqueados ante nuestra propia sociedad por una serie de contradicciones que no sabemos cómo resolver. No es un problema solamente personal, sino que nos ocurre a muchos por el ambiente social en que nos movemos. Sólo en contadas ocasiones en la sociedad se ven muestras de revuelta y de movilización que traducen un malestar de fondo que se concreta en movimientos populares. Esto no quiere decir que tales movimientos tengan siempre la razón, sino que algo anda mal aunque no se sepa bien cuales son sus causas y sus soluciones. Lo que nos indican estos movimientos, sobre todo si son reiterados en el tiempo, y espacialmente se dan en lugares muy diversos, es que nuestra sociedad tiene algún problema de fondo que bloquea un desarrollo más armónico y lógico de nuestras relaciones. Por eso los movimientos populares son indicadores de unos puntos de partida, o preguntas elementales de las que partir. Nos muestran cuando menos que hay muchos sujetos preocupados, y tan en profundidad como para movilizarse con actos de protesta y/o de propuesta. Estos son grados importantes de preguntas y respuestas, de compromisos sociales, superiores a opinar en una encuesta o en una votación.

Los movimientos sociales son por un lado muy generales y por otro lado muy concretos. Hablamos de movimiento obrero o del campesino en muchas épocas y en contextos geográficos muy dispares, pero también hay casos muy concretos de los que podemos partir, que muchas veces se sienten aislados y desligados de otras consideraciones teóricas. Para analizar los estilos de vida que ponen en marcha hay que partir en cada caso de la situación particular, porque suele ser en sí misma de gran complejidad. Pero aquí no podemos hacer ese ejercicio de particularización sino que hemos de hacernos estas primeras preguntas en general, tratando de encontrar lo que es común a la mayoría de ellos. Es decir, que cada cual pueda hacer la lectura de lo que aquí se plantea desde su situación particular, para poder contradecir o enriquecer lo que necesariamente en este escrito se plantea de manera demasiado resumida. La realidad siempre es más rica y completa que cualquier análisis por bueno que sea. Para no hacer una lista muy grande todos los tipos de movimientos realmente existentes, trataré de resumirlos en cuatro grandes líneas, que tanto la práctica como la teoría nos vienen señalando.

A) Los movimientos obreros y campesinos han venido protestando y revolviéndose en contra de la explotación del hombre por el hombre. Sin entrar en los medios ni los fines propuestos para superar tales situaciones, la verdad es que es un síntoma que sigue golpeando nuestra realidad social y nuestra conciencia, y que no parece tener una fácil solución en los modelos vigentes. Hay una persistencia en la pregunta sobre cómo superar ese bloqueo, esa contradicción entre unas clases y otras, la explotación del trabajo humano, las relaciones tan desiguales entre unas personas y otras. En la actualidad el número de personas de los países empobrecidos que se encuentran en condiciones muy duras de la explotación de su trabajo o que ni siquiera llegan a tener un trabajo regular es la gran mayoría de la humanidad.

Incluso en la llamada "sociedad de los 2/3" de los países enriquecidos, hay un tercio por lo menos que vive en condiciones precarias, que ni siquiera llegar a ser un explotado.

No es de extrañar, por lo mismo, que muy variados tipos de movimientos de trabajadores o de parados manifiesten sus protestas aun cuando no tengan claras las alternativas posibles. No es sólo el problema de los trabajadores asalariados (y quizás sindicatos), sino del resto de muchos otros sectores de la producción (o que están excluidos de la producción) que se ven marginados y explotados por el sistema básicamente financiero que se ha instalado en la globalización. El trabajo, valorado o no (como el de las amas de casa), asalariado o no (como los autd-patronos), etc., sigue siendo fuente de explotación social, donde los que principalmente acumulan son los detentadores del capital financiero frente a los diversos tipos de productores. Sin pretender hacer un análisis mucho más profundo sí podemos partir de que existen "bloques sociales" muy amplios que viven con estos síntomas de explotación de su trabajo. Corresponde a cada situación concreta determinar su cuantía y las características diferenciales de los tipos de explotación, acumulación de capital, y ámbito donde circula. Pero la pregunta no puede esquivarse.

B) Los movimientos de base territorial (localistas, vecinalistas, ecologistas, etc.). Son también síntomas permanentes en la historia de protestas y propuestas sobre las condiciones locales de vida. El despilfarro de los medios y recursos locales, naturales o tecnológicos, son una forma también de explotación, en este caso de los recursos limitados de que podemos disponer en cada situación. La superexplotación de los recursos naturales o la mala distribución de los servicios, viviendas, etc., hacen que la calidad de vida y el consumo local se polaricen. Sólo algunos pueden despilfarrar en alimentación, agua, energía, automóviles, etc., hasta poner en peligro la tierra con su explotación de la naturaleza, mientras otros muchos no tienen las tecnologías más elementales (vivienda, comida, etc.). La superpoblación de estos últimos también pone en riesgo y explota hasta agotar la poca leña de que disponen, el agua cada vez más contaminada, etc.

La desadecuación y despilfarro de las tecnologías nuevas respecto a las lógicas de cada ecosistema está creando situaciones muy angustiosas en casos muy concretos locales que producen crecientes movimientos de protesta. Pero además globalmente la humanidad se está jugando su futuro como proclaman todos los informes que reclaman el "desarrollo sustentable", es decir, que pueda alcanzar a futuras generaciones, pues es esto lo que está en cuestión por otra explotación desmedida de la naturaleza y de los ecosistemas locales. Los estilos de vida y de consumo tan polarizados no pueden seguir indefinidamente, por lo que se hacen necesarios nuevos estilos de habitar los ecosistemas que permitan unas capacidades ni las mismas necesidades, por lo que en cada caso hay preguntas diferentes que resolver.

C) Otros movimientos sociales se rebelan contra los sistemas de opresión o dominación de un modelo de vida sobre otros (contra el patriarcado, el colonialismo, etc.) y por eso suelen denominarse movimientos de liberación (de la mujer, étnicos, juveniles, etc.). En estos casos no es tanto un problema de explotación en la produc-

ción, del “capital económico”, o de los recursos, del “capital natural”, sino en el campo del “capital cultural”. Es decir, un problema muy generalizado en el que un modelo de conducta, un estilo de vida, por ejemplo el del “patriarca” (adulto, blanco, varón, urbanita, consumista, etc.), se convierte en la referencia dominante de los valores familiares y sociales, y todo ha de girar en torno a este modelo. Los demás sujetos lo son en segundo grado, son complementos a la cultura dominante del prototipo, que explota estas convenciones culturales a su favor, haciéndolas pasar por lo más natural del mundo. El autoritarismo se legitima así frente a otros diferentes estilos de vida que no son valorados como cultura, que son incluso despreciados o ridiculizados (paletos, marujas, indios, maricas, etc.).

Aún cuando en conjunto se trata de mayorías frente a sólo algunas minorías, éstas pueden mantener un estilo de vida elitista y autoritario culturalmente haciéndose los insustituibles. Puede darse esta imposición frente a los muy diversos grupos que se ven marginados de estos sistemas de poder social, porque la verdad es también que cada grupo o subcultura suelen entrar en rivalidades entre sí. Los enfrentamientos entre géneros, entre generaciones y entre culturas siempre se han tratado de presentar como eternos y naturales a la conducción humana, y desestabilizadores del progreso. De esta manera alguna distinción cultural puede colocarse por encima de unos y de otros para justificar su poder, su estilo más civilizado, más maduro y más viril de gobernar. Diversos movimientos (de mujeres, étnicos, etc.), han criticado tales pretensiones reiteradamente, pero aún persisten tantas disputas entre los propios movimientos, entre las propias mujeres, los jóvenes, los ancianos, las culturas, etc., que no permiten vislumbrar respuestas a estas preguntas.

D) Además tenemos la explotación de uno mismo, de los propios medios que nos impiden superar las otras explotaciones. Hay también movimientos que denuncian y tratan de superar estos síntomas paralizantes de la creatividad humana. Distintos movimientos de educación popular, de terapias grupales, de autorealización, de solidaridad con los otros, etc., plantean los problemas del dejarse encerrar en el “siempre ha sido así” y “no hay nada que hacer”. Las tradiciones ancestrales a través de costumbres, religiones, sistemas educativos, etc., se convierten a menudo en factores de paralización de las voluntades personales y grupales, y acaban por castrar emotivamente las creatividades de generaciones enteras. Las otras explotaciones (económicas, de la naturaleza, o culturales) pueden ser enfrentadas si hay disposición para ello, pero si el miedo se generaliza en lo grupal y generaciones, se paralizan las voluntades, los movimientos sociales se fraccionan aún más y el ciclo se retroalimenta él solo.

También puede ocurrir lo inverso cuando grupal o generacionalmente se experimenta la creatividad en algún suceso que permite romper los miedos aprendidos. Cuando se convive en una metodología de acción popular, en una ruptura de lo cotidiano que abre nuevas posibilidades, un trabajo colectivo o personal que desborda las rutinas, o se experimentan sentimientos solidarios con los “otros”, etc. Hacer aquellas cosas que uno no se atrevía, que uno se encontraba asustado de poder realizarlas, porque algunos principios de los ancestros, algunos tabúes, algunos ritos

o formas mágicas nos lo prohibían. Las preguntas por la creatividad humana y por los métodos y las mediaciones para su impulso pasan a ser también elementos fundamentales de los estilos de vida, y por eso hay también movimientos que se preocupan específicamente por ello. Todos estos síntomas son a los que queremos responder, no tanto con soluciones definitivas, sino con algunos caminos que parecen abrirse, con metodologías más creativas y mediaciones emancipadoras.

### ALGUNOS POSICIONAMIENTOS IMPRESCINDIBLES PARA INTEGRAR ESTILOS DE VIDA SINÉRGICOS

Se trata de responder a los miedos difusos con utopías concretas. Los miedos que nos asustan para actuar, para ser creativos, no aparecen nítidos y concentrados, sino que acumulan los problemas y explotaciones que se han ido acumulando durante mucho tiempo. Hemos visto algo de esto en los anteriores síntomas señalados, pero sin duda en los casos concretos todo se presenta más complejo, urgente e inabarcable. Por eso no es fácil plantarles cara, porque no sabemos por dónde empezar. La cuestión no es tanto tener un problema o un cúmulo de problemas, sino tener idea de cómo abordarlos, tener cierta seguridad en cómo poder empezar frente a ellos. No tanto construir una utopía genérica y abstracta, sino meterse en una utopía concreta, es decir, en algo a realizar que está al alcance de la mano, que parece posible. Estos pueden ser algunos de los estilos sinérgicos que podemos integrar para poder afrontar el conjunto de problemas que enfrentamos.

No son recetas para curarlo todo, tampoco son fines a reconquistar, no son explicaciones claras de lo que nos pasa, no son técnicas de aplicación invariable, y solamente son algunos trucos que en cada caso habrá que estudiar como se combinan. Son estilos para poder moverse entre las mediaciones en que nos solemos encontrar atrapados. Son estilos para conjugar los objetivos con las mediaciones y las prácticas propias. Son formas de perder los miedos y atreverse a encarar los problemas sociales, para aprender a vivir más dignamente, para ser solidarios en lo concreto, etc. Estos estilos no son puras invenciones bien intencionadas, sino que nacen de las prácticas de los propios movimientos populares que hemos estado estudiando. Aquellos aspectos que se repiten en unos y otros, y que les dan resultado tanto a los grupos como a las personas, e incluso sirven para los procesos de transformación social.

A) *Lo energético/acción frente a lo abstracto/palabras. Indignación: "Obras son amores y no buenas razones"*. Las declaraciones de principios humanistas, de programas muy completos para solucionar nuestros problemas, apenas resultan creíbles para las personas actuales. Incluso por la forma en que se empieza a hablar de un problema mucha gente ya sabe que no se va a acometer su solución, pues se habla en genérico, se ponen fines lejanos, se crean comisiones de estudio, se hacen grandes declaraciones, etc. A estas alturas de los procesos informativos lo que se requieren son obras muy concretas, que se vea andar codo con codo a los que pretenden establecer soluciones con los que están sufriendo los procesos en cuestión. En los movimientos sociales esto es una cuestión de vital importancia para que se den con un mínimo de credibilidad.

Solemos hablar de conjuntos de acción, donde las personas o los grupos se mueven y se implican. No quiere esto decir que por estar dentro del problema lo puedan ver mejor o tengan la razón en lo que proponen. Dentro de un conjunto de mediaciones hay muchas posibles y distintas implicaciones, distintas acciones y energías que se cruzan, algunas relaciones aparentemente débiles se convierten en fuertes porque están en los lugares adecuados. Estar sintiendo las energías en proceso no quiere decir estar sumergidos sin ver más que lo propio, sino estar atentos a los flujos que se están produciendo. Los estilos energéticos parten así de las acciones, más que de las reflexiones. No se implica uno porque lo vea todo claro sino porque no lo ve. Sólo implicarse en lo que parece que se ve claro no forma parte de un estilo sinérgico, y por lo mismo suele llevarnos a consecuencias dogmáticas y equivocadas. El estilo es sobre todo acción-reflexión-acción y no tanto un ver-juzgar-actuar, que hace depender cada proceso de lo que se ve y juzga desde cada cual.

B) *Lo informativo/dialógico frente a lo mitificado/dosificado. Indignación: "No todo vale"*. Los procesos energéticos se dan en la naturaleza permanentemente, y desde ellos es desde donde se pueden extraer razonamientos válidos de sus ecosistemas. Las energías de las acciones necesitan combinar sus informaciones para poder aprovechar mejor las capacidades del conjunto. Pero no pocas veces no se razona desde estas informaciones sino desde los conceptos previos y los prejuicios, desde los mitos que hemos aprendido y damos por buenos. Hay muchos mitos que inducen a acciones no reflexionadas, pero en estos estilos sinérgicos de lo que se trata es de no respetar tales declaraciones dogmáticas, y anteponer las informaciones construidas desde los propios procesos. Lo informativo así ha de ser de estilo plenamente democrático, es decir, construido con todos los elementos en presencia.

No se trata de un voluntarismo o basismo que mitifique lo popular, pero tampoco de mitificar alguna verdad revelada por los "dioses" de las ciencias o de las religiones. De la "verdad revelada" sólo se debe aceptar que actúe como estímulo para interrogarse sobre ella en cada caso concreto. Y así este estilo es muy provechoso porque mezcla los saberes concretos con las grandes informaciones que hemos heredado, y de ahí pueden salir nuevos procesos creativos. La consciencia y lo razonado ha de estar permanentemente interrogándose, desde distintos ángulos, sobre cada uno de los procesos en marcha. La praxis no es pura práctica, es el razonamiento sistematizado sobre las propias energías. Cada acción no tiene sentido en sí, sólo lo razonado democráticamente en los propios procesos puede hacernos avanzar hacia los mejores resultados.

C) *Lo abierto/exogámico frente a lo cerrado/endogámico. Indignación: "Ya está bien de mirarnos al ombligo"*. En las propias mediaciones y sus procesos podemos constatar si nuestras propuestas tienden a encerrarse en sí mismas (ligar dentro de la tribu: endogamia), o son expansivas hacia los otros, atreviéndose a salir al debate y la acción más allá de nuestras seguridades (exogamia). Cuando nuestro estilo se atreve a probar que puede ligar con otros estilos y buscar conjuntamente es una buena señal de que algo está funcionando. Es ponernos en disposición de que se pueda salir de los espacios encerrados y generar nuevos espacios que se pueden ir ampliando. La

confluencia con los otros es buena prueba de que hay una solución democrática en construcción, que estamos haciendo desde estas mediaciones y desde acciones concretas. El contar con los otros es un valor en sí mismo, es una forma no sólo más democrática, sino también más eficiente a medio y largo plazo.

En algunos conjuntos de acción puede un grupo o persona aislarse con los amigos o grupos de mayor confianza, porque sobre todo vea en los demás las diferencias y problemas que separaran a unos de otros. Pero también se podría apostar por aislar sólo a los más intransigentes y antagónicos a nuestros estilos, ampliando así nuestro bando, con algunas propuestas construidas conjuntamente, con muchos de los diferentes pero no necesariamente antagónicos. Seguro que con este estilo, además, aprendemos muchas cosas de aquellos que calificamos como diferentes. Por lo menos incorporamos a nuestro estilo la valentía de construir desde las diferencias. Y experimentar que desde esas prácticas es desde donde pueden surgir transformaciones de cierta importancia para nuestro grupo y para la sociedad. La repetición de lo mismo con los mismos no parece una fuente de creatividad, pero el construir con los otros sí abre nuevas perspectivas.

D) *Lo instituyente/creativo frente a lo instituido/reiteado. Indignación: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar"*. Si en el apartado anterior hacíamos a estos estilos solidarios en sus espacios con los otros diferentes y sus construcciones, ahora también queremos que lo sea en el tiempo. Lo instituido está bien para darnos cuenta de hasta dónde hemos llegado, pero no para quedarnos contemplándolo, porque ésto nos condiciona el futuro. No podemos quedarnos anclados, como si el tiempo no pasase, como si lo instituido fuese una verdad sin cambios. Siempre estamos metidos en procesos de cambio, y por suerte aparecen nuevos elementos de acción y de reflexión. Lo instituyente es lo natural de los procesos, pues todos los días estamos construyendo algo nuevo, aunque no nos demos cuenta y no sea lo más conveniente lo que estamos haciendo. El estilo instituyente es la consecuencia de todo lo que venimos diciendo.

Estos estilos no se conforman con lo ya dado, pretenden generar una bola de nieve que vaya incorporando otras energías, informaciones, grupos, etc., que es lo que lo hace sinérgico. Pues si consigue un proceso práctico, razonado, y en expansión, tenemos muchas más garantías de que estamos en alguno de los buenos caminos. En el fondo estamos haciendo cálculo de probabilidades con estos estilos, pues tratamos de razonar que, si se cumplen una mayoría de las condiciones que estamos planteando, vamos a tener situaciones más favorables para acertar con nuestras propuestas en las dinámicas sociales que se pongan en marcha. Los procesos instituyentes lo serán si hay una mayoría de grupos sociales que los respalden, si su información está debidamente razonada, y no se conforman con declaraciones sino que se van realizando en la práctica.

## INSTRUMENTOS CONCRETOS PARA ACTUAR/REFLEXIONAR EN LOS DISTINTOS ÁMBITOS POSIBLES

Como se habrá podido observar los estilos a los que nos hemos referido anteriormente valen para ser practicados por muy diferentes tradiciones culturales y de movimientos, aun cuando no es frecuente que se practiquen habitualmente. Por los problemas que vimos en la primera parte no es fácil que se pongan en marcha estos estilos vitales sinérgicos. Pero algunos rasgos de ellos sí los podemos apreciar en unos u otros movimientos, singularmente en aquellos que tienen más éxito en sus propuestas. Hemos tratado de hacer un resumen rápido de algunos de sus componentes, no insistiendo en alguna ideología particular, sino en los elementos que pueden ser comunes a muchas de las que se autodenominan emancipadoras, liberadoras, transformadoras, etc. Si queremos una prueba sobre los caminos sinérgicos posibles a seguir lo mejor es contrastar, en grupo, estos estilos con las realidades particulares que cada cual conoce, y mejor aún si las vive.

Vamos a dar nosotros un paso en tal sentido, tratando de acercarnos a algunos supuestos concretos donde verificar hasta dónde es posible la realización de tales estilos. Para que puedan apreciarse las posibilidades generalizadoras de estos estilos procederemos a ir recorriendo distintos ámbitos donde se pueden aplicar. Tomaremos primero los más inmediatos a las personas, para después ir ampliando a ámbitos locales, regionales y mundiales. Pretendemos además mostrar que una buena articulación de estos supuestos está dando resultados allá donde se ponen en marcha, y más aún si se saben conjugar los aspectos grupales y locales con los más generales. Planteamos algunos instrumentos concretos o prácticas de grupos o movimientos, de tal manera que cada cual pueda ver las posibilidades que tiene en su mundo de vida, y en los procesos sociales en los que se encuentre en estos momentos.

A) *Rebeldías cotidianas*. No hay que esperar a que los cambios personales se den del todo para meterse en los ámbitos más amplios de actuación. Más bien para poder ir cambiando en lo personal se debe estar implicado en algunos procesos grupales y sociales en los que experimentar prácticas que además de los efectos externos tengan también resultados para los hábitos propios de cada uno. No actuamos ni nos socializamos aisladamente, sino en redes de comunicación y de comportamiento cotidiano (familiares, amistades, trabajo, vecinos, etc.). Si queremos cambiar en nuestro estilo personal o grupal lo primero es plantearnos los cambios en los entornos inmediatos, tal como hacen los que quieren hacer algún cambio importante vital con grupos de autoayuda. Algo así como "dime con quién andas y te diré quién eres".

Este estilo de rebeldía no es tanto protestar como individuo sino cambiar de grupo o de posición en las redes cotidianas, reorientar las relaciones y actuar en consecuencia. Así es como tales rebeldías tienen las características apuntadas de energéticas e informadas, de instituyentes y exogámicas. Actuar energéticamente en un grupo es más que decir unas cuantas cosas radicales. Si estas cosas que se hacen se pueden justificar razonadamente, en contra de los mitos dominantes, entonces

estamos en el camino del rebelde que construye nuevos ámbitos transformadores. Este estilo sirve para no conformarse con lo instituido, para no repetir lo de siempre, para hacer avanzar la sociedad y la naturaleza, y también a nosotros mismos. El estilo instituyente va más allá de uno, de su propio grupo, se abre a otros, es exogámico, liga con otros estilos y programas, y por eso se le notan los efectos en ámbitos de actuación locales y globales.

B) *Programaciones integrales*. El posicionamiento de un estilo personal o grupal es muy importante, pero cuando ha de enfrentarse con ámbitos locales donde confluyen otros grupos o intereses se tiene que dotar de una metodología participativa y eficiente que sea consecuente con los objetivos proclamados. Hay métodos como las "investigaciones (acciones) participativas", el "socio-análisis", las instituciones de algunos movimientos sociales, etc., que han recogido muchos de los elementos de estos estilos participativos. Con lo que se viene sistematizando no se puede entender que algún movimiento, asociación o colectivo que postule transformaciones sociales no aplique con el mayor rigor posible alguna de estas prácticas. Las intuiciones de dirigentes están bien para empezar, pero la continuidad de las actuaciones locales necesitan de una metodología sobre las propias experiencias y de un criterio no sólo voluntarista.

A escala local hay ya suficientes experiencias de planes comunitarios, de "(A)P", o de algunas "programaciones integrales" como nosotros preferimos llamarles (también les hemos llamado socio-praxis o p.a.i.), como para que podamos establecer algunos elementos sistemáticos. La combinación de ser procesos instituyentes y no encerrados en sí mismos (exogámicos) parece ser un elemento que se repite en los mejores resultados analizados. También que la información razonada que circula lo hace a partir de las acciones energéticas puestas en marcha, y no como diseños abstractos. Por eso cada vez es más necesaria la tarea de sistematización desde las experiencias en marcha. Cada caso es cada caso pero más que programas muy completos y definitivos, lo que se necesita es los estilos con los que abordar cada situación diferente.

No hay un ejemplo puro que presentar como modelo, pero sí hay bastantes procesos que están en marcha en pueblos y barrios de nuestro territorio que han de ser estudiados como estilos de programaciones más integrales (pueblos como Marinaleda en Andalucía, Arbucies en Catalunya, Allariz en Galicia, Santa Lucía de Tirajana en Canarias; o algunas actuaciones en distritos como el noroeste en Córdoba, experiencias de Nou Barris en Barcelona, otras de Orcasitas en Madrid, etc.). De los Planes Comunitarios de Marco Marchioni, los Núcleos de Intervención Participativa de Hans Harms, o de nuestras propias experiencias en ciudades de la periferia de Madrid con el Master en Investigación, Gestión y Desarrollo Local, se pueden sacar conclusiones de los mejores estilos a poner en práctica, y también de los fallos previsibles.

C) *Plataformas cívicas*. Los estilos se van desarrollando por su cuenta, experimentando avances y retrocesos en sus componentes y sus interferencias. Pero cada vez más van apareciendo algunos ejemplos que cuajan a escala de toda una ciudad

o de una comarca o región determinada. Lo habitual es que se junten para un tema muy concreto (problemas con la reconversión industrial de una zona, defensa de un bien ecológico o cultural local, propuesta para conseguir un servicio de calidad muy sentido para la comarca, etc.), diversas asociaciones de la llamada sociedad civil. Lo que inicialmente puede unir a estas asociaciones, colectivos y movimientos no es ni el lucro ni las posiciones de gobierno, por lo que podríamos llamarlas plataformas del "tercer sector" (en la medida en que sean no gubernamentales y no lucrativas). Se suelen unir, al menos al principio, por un tema candente y muy concreto que se ve con posibilidades de resolver con la unidad de estos sectores implicados. Pero su continuidad depende de los estilos adoptados más que de los propios programas elaborados.

Los estilos de funcionamiento de estas plataformas tienen que ser de acción y de reflexión tanto como de expansión e instituyentes. Si se quedan en el mero debate, o se encierran en los problemas internos, si no son capaces de reflexionar e innovar sobre la marcha, y abrir nuevos caminos, no es fácil que tales plataformas puedan durar y menos tener continuidad. El programa a proponer suele ser muy simple, y aunque es central para que se constituyan tales Plataformas, no es lo más importante para que se puedan desarrollar con éxito. Por el contrario, a partir de algunas de estas Plataformas que han conseguido estilos de actuación satisfactorios para sus componentes, ha habido continuidades en nuevas formas más permanentes (foros cívicos, por ejemplo). Los programas pueden pasar en estas ocasiones a ser más ambiciosos y permanentes, pero la base está en que ha habido previamente una sintonía de fondo de los estilos de trabajo.

Por ejemplo, con motivo de la Agenda 21 de Río de Janeiro, de la Carta de Aalborg, y de otras declaraciones sobre cómo hacer sustentables las ciudades, han aparecido los llamados Foros Cívicos. El de Seattle (USA) es el punto de referencia porque desde el 1993 ha venido trabajando con notable éxito en la construcción de indicadores de calidad de vida a partir de una asamblea y de comisiones y talleres específicos realizados por las organizaciones del tercer sector. En Europa y más recientemente en Barcelona (hace un año y pico), han empezado a funcionar las comisiones de este tipo de Foro, sobre 46 indicadores (desde el reparto del tiempo de las tareas domésticas, hasta la dispersión de la renta; desde la huella ecológica de la ciudad hasta índices de convivencia en los barrios). En otros casos, como Porto Alegre y otras ciudades brasileñas, estos Foros llegan a discutir el "presupuesto de inversión municipal", primero por barrios y luego en un foro de toda la ciudad, antes de que sea discutido por los representantes electos.

D) *Foros alternativos*. Hay por tanto unos nuevos estilos y sensibilidades que se están construyendo en muchas partes del mundo, no tanto en torno a un modelo de sociedad acabado y alternativo al actual, no tanto a un programa de una internacional política o religiosa, sino a estos estilos de hacer las cosas relativamente innovadores. Las soluciones finales para zonas tan dispersas del mundo no es fácil que coincidan, pues los recursos locales naturales, y los humanos y culturales son muy diferentes. Pero hacer unas construcciones sociales, dentro del actual sistema

económico y de poderes, que no se guíen por lo lucrativo y lo gubernamental como elementos centrales, sino que apuesten por "otros estilos" de vida y de trabajo, es lo que nos parece nuevo y apasionante. Esto se está "haciendo localmente y pensando globalmente".

Hay foros alternativos para pensar globalmente qué otros caminos podemos intentar dentro del actual sistema mundial. Son caminos conflictivos que chocan con las dinámicas tanto económicas y financieras como de poder político-militar dominantes, pero que se están realizando y no sólo como pensamientos y estilos alternativos, sino también como acciones eficaces contra multinacionales y gobiernos. Los poderes instituidos, que proclaman grandes principios pero que degradan energéticamente la Tierra y explotan a la mayor parte de la humanidad, acaban en luchas fratricidas y sectarias. Todo lo contrario de lo instituyente, de que la reflexión sea consecuencia de las necesidades energéticas y de acción social, y de que se deba llegar a acuerdos con los diferentes como estilos sinérgicos de vida. Acciones como las de Greenpeace, Amnistía Internacional, etc., nos hablan de otras formas no sólo de pensamiento, sino de compromisos militantes.

Experiencias de redes internacionales como la de Hábitat Internacional Coalition (HIC) permiten pensar en iniciativas de otra globalidad que no sea la financiera o la militar. HIC ha conseguido que movimientos por la vivienda y el hábitat de todo el mundo estemos coordinados, con cierta agilidad de vínculos horizontales y que en Hábitat II (Estambul, 1996) los gobiernos hayan cedido en buena parte de sus declaraciones a los planteamientos alterativos. En los años 90 cada vez que aparece una cumbre mundial hay una red alternativa que organiza una contra-cumbre, y que replantea los problemas mundiales. En los temas de educación recientemente se ha creado el Foro Paulo Freire para la Cooperación y el Desarrollo, en donde se trata de conectar todos estos temas. En temas de innovación social existe la Alianza por un Mundo Responsable y Solidario, donde participan asociaciones de 100 países, y que en el 2001 pretendemos hacer un encuentro mundial sobre estos nuevos estilos y propuestas de vida alternativas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOOKCHIN, M.; CASTORIADIS, C.; ENRÍQUEZ, E. (1993): *La sociedad contra la política*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- CASTORIADIS, C. y COHN-BENDIT, C. (1982): *De la ecología a la autonomía*. Barcelona: Mascarón.
- BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- DE ELEJABEITIA, C. (1980): *Quizá hay que ser mujer*. Madrid: Zero Zyx.
- FERNÁNDEZ-BUEY, F. y RIECHMANN, J. (1996): *Ni tribunales*. Madrid: Siglo XXI.
- FAERMAN, M. (1997): *A pedagogia da liberdade*. São Paulo: Educação, Junho.
- FREIRE, P. (1979): *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1995): *A sombra desta Mangueira*. São Paulo: Olho d'Água.
- GIDDENS, A. (1996): *Más allá de la izquierda y la derecha*. Madrid: Cátedra.
- GONZÁLEZ MOENA, S. (1997): *Pensamiento complejo*. Bogotá: Magisterio.
- IBÁÑEZ, J. (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- JULIANO, D. (1992): *El juego de las astucias*. Madrid: Horas y Horas.

- LAMMERINK, M.P. (1995): *Aprendiendo juntos, vivencias en investigación participativa*. Managua: Vanguardia.
- MATUŘANA, H. (1995): *La realidad, ¿objetiva o construida?* Barcelona: Anthropos.
- MARCHIONI, M. (1994). *La utopía posible*. Canarias: Benchomo.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1987): *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- MARTÍN SANTOS, L. (1991): *Diez lecciones de epistemología*. Madrid: Akal.
- MARTÍNEZ, M. (1995): Participación dende abaixo. Vigo: *Cooperativismo e economía social*, 12. Universidade de Vigo.
- MILLS, C.W.; FOUCAULT, M.; y MARCUSE, H. (1986): *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- MIRES, F. (1996): *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Caracas: Nueva Sociedad.
- MORIN, E. (1994): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- NEGRI, A. (1994): *El poder constituyente*. Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- NERFIN, M. (1988): Ni príncipe ni mercader, ciudadano: una introducción al tercer sistema. *Socialismo y Participación*. Lima.
- NÚÑEZ, C. (1989): *Educación para transformar, transformar para educar*. San José de Costa Rica: Alforja.
- PICHÓN-RIVIÈRE, E. (1985): *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PRIGOGINE, I; E. MORIN; H. y FOERSTER (1994): *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- PRIGOGINE, I. (1997): *El fin de las certidumbres*. Madrid: Taurus.
- REBELLATO, J.L. (1997): Un hombre llamado Paulo (y monográfico sobre Freire). Montevideo: *Multiversidad*, 7.
- SÁDABA, J. (1997): *Diccionario de ética*. Barcelona: Planeta.
- SALETE, R. (1997): *Educação em movimento*. Petrópolis: Vozes.
- SITUACIONISTAS (1973): *Crítica de la vida cotidiana*. Barcelona: Anagrama.
- VANDANA SHIVA (1995): *Abrazar la vida*. Madrid: Horas y Horas.
- VILLASANTE, T.R. (1994): De los movimientos sociales a las metodologías participativas. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- VILLASANTE, T.R. (1995): *Las democracias participativas*. Madrid: HOAC.
- VILLASANTE, T.R. (1996): La construcción (sustentable) de un cambio civilizatorio (reequilibrador). *Política y Sociedad*, 23. Facultad Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- VILLASANTE, T.R. (1997): Del caos al efecto mariposa. en M.J. Cabello: *Didáctica y educación de personas adultas*. Archidona: Aljibe.